



LLAMADA  
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

# ESCATOLOGÍA

EXPONE

• Eduardo Cartea Millos •



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



# Temario

## Clase 7

### 1. El reino de Dios



## Clase 7

### 1. El reino de Dios

Marcos 1:14-15 dice: *“Después que Juan fue encarcelado, Jesús fue a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: ‘El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepentíos y creed en el evangelio!’”* y Mateo 4:17 dice: *“Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: ‘¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!’”*.

Leemos en estos pasajes que el ministerio de Jesús en Galilea tenía que ver con la predicación del “evangelio del reino”. Su mensaje era que el tiempo del reino se había cumplido, por lo tanto, era necesario arrepentirse y creer en el evangelio. Este era el tema central de su mensaje y la razón por la cual había sido enviado: *“Pero él les dijo: –Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del reino de Dios, porque para esto he sido enviado”* (Lc. 4:43).

En el testimonio de los evangelistas, Mateo prefiere llamarlo casi siempre “el reino de los cielos” (mencionado treinta y dos veces; cambiado solo en cuatro ocasiones por “el reino de Dios” [6:33; 12:21, 28, 31, 43]) a diferencia de Marcos, Lucas y Juan que optan por “el reino de Dios”.

Sin duda, Mateo quiere mostrar el carácter celestial del reino, no hecho por manos humanas, sino divinas, proveniente de los cielos, por lo tanto, denota también su eternidad.

Los judíos en el tiempo de Jesús hablaban el arameo, una lengua semítica similar al hebreo. Jesús enseñaba y predicaba en esta lengua. Estos dichos fueron registrados por los evangelistas en griego, el idioma universal de la época.

Los judíos no mencionaban el nombre de Dios por considerarse indignos, pues de hacerlo sería un acto de soberbia; además temían caer en el pecado de utilizar el nombre de Dios en vano. Dada esta situación, usaban expresiones como “los cielos”, entre otras. En este sentido, es probable que Jesús haya utilizado esta expresión con el fin de no herir la susceptibilidad de sus oyentes judíos. En síntesis, las expresiones “reino de los cielos” y “reino de Dios” significan exactamente lo mismo.

La palabra griega que se utiliza para hablar del dominio de un reino, pueblo o territorio es *basilea*, usado también para designar al pueblo que es gobernado. Si utilizamos esta expresión de manera abstracta, puede significar también “soberanía” o “realeza”.

A futuro, el reino traerá un nuevo orden que será establecido por Jesucristo. El reino de Dios hará cambios radicales en lo material, lo social y lo político.

En la actualidad, podemos decir que el reino de Cristo se ha establecido en el corazón de los creyentes mediante la obra de redención de su rey Jesucristo.

En el Antiguo Testamento aparece la expresión “el reino de Yahvé”.



David habla de Dios como el rey, quien se sienta en su trono y el Soberano sobre su reino:

*“Jehová estableció en los cielos su trono  
y su reino domina sobre todos”* (Sal. 103:19).

Esto puede ser entendido de dos maneras: que Dios reina sobre toda la tierra, haciendo que las naciones hagan de alguna manera su voluntad, o entenderse como un Gobierno celestial futuro, en donde será erradicado para siempre el mal y los enemigos de Dios recibirán su justo juicio.

Los profetas ya habían hablado de esta maravillosa era de juicio divino y del establecimiento de la paz y la justicia eterna, donde volvería la hermosura edénica de este mundo y todo lo anterior al pecado sería restaurado. Una Israel que vivirá en paz, y un mundo sin guerras ni miseria. El Señor reinará desde Jerusalén a todo el mundo y de allí se enseñará a las naciones sobre el reino de Dios: *“Porque un niño nos ha nacido, hijo nos ha sido dado, y el principado sobre su hombro. Se llamará su nombre ‘Admirable consejero’, ‘Dios fuerte’, ‘Padre eterno’, ‘Príncipe de paz’. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto”* (Is. 9:6-7, compárese con Isaías 11:1-12, 24:23, 65:17-25; Miqueas 4:1-5).

En el tiempo de Jesús los judíos esperaban la venida del reino, y con este la salvación de su pueblo y el juicio a las naciones opresoras.

Los zelotes o cananistas creían que la venida del reino era inminente si ellos comenzaban una lucha armada contra el Imperio. Por otra parte, los fariseos creían que el reino vendría cuando todo los judíos obedecieran con fidelidad los mandamientos de la ley.

En este contexto es que se encontraba Juan el Bautista cuando predicaba por el desierto que la venida del reino ya era un hecho: *“En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: ‘Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado’, pues este es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: ‘Voz del que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas!’ Juan estaba vestido de pelo de camello, tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura, y su comida era langostas y miel silvestre. Acudía a él Jerusalén, toda Judea y toda la provincia de alrededor del Jordán, y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados”* (Mt. 3:1-6).

Con el correr de la historia, la iglesia de Cristo ha interpretado el reino de Dios de dos maneras: la manera escatológica y la manera presente o consumada.

En la iglesia primitiva predominó el concepto futurista. Los padres apostólicos veían al reino como algo futuro que se consumaría con la Segunda Venida de Cristo. La única excepción que encontramos es la de Orígenes, quien interpretó el reino de manera simbólica o espiritual, pero no literal.



Los reformadores tomaron este énfasis espiritual para decir que el reino de Dios habitaba en el corazón del creyente, aunque de todas formas esperaban la manifestación del reino futuro en la Segunda Venida de Cristo.

En la modernidad, las ideas respecto al reino fueron producidas al por mayor: algunos ejemplos son el liberalismo, que niega que el reino predicado por Jesús tuviese alguna referencia escatológica; la escatología consistente, que dice que el reino es solamente futuro, por lo que niega cualquier idea que afirme su presencialidad; la postura de Harnack, quien afirma que el reino de Dios está tan solo en el corazón de los creyentes, por lo tanto, el reino es la obra de Dios en el interior del cristiano; y Grant, quien afirma que el reino de Dios debe entenderse tan solo como una redención social.

Rudolf Otto, en su libro *El reino de Dios y el Hijo del Hombre* describe al reino como una esperanza futura que ya se ha presentado en Jesucristo en su primera venida. Por lo tanto, el reino de Dios es presente y futuro. Aunque el fin de este reino comienza con la iglesia, este no llegará a su consumación hasta la Segunda Venida de Cristo. R. N. Flew dice: “El reino ha venido en la persona de Jesús, sus bendiciones pueden gozarse ahora mediante la fe. Pero no ha venido del todo. La consumación final aún se tarda” (*Jesús y su iglesia*, pág. 32).

El reino presente es descrito en la Biblia en varios sitios, como en todo el capítulo 4 de Marcos. He aquí, otros ejemplos: “*Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: –No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie se atrevía a preguntarle*” (Mr. 12:34); “*Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios*” (Mt. 12:28); “*Además el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un comerciante que busca buenas perlas, y al hallar una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía y la compró*” (Mt. 13:44-46); “*Preguntado por los fariseos cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: –El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: “Helo aquí”, o “Helo allí”, porque el reino de Dios está entre vosotros*” (Lc. 17:20-21).

No obstante, Jesús también habla de un reino futuro, por ejemplo, seis bienaventuranzas de Mateo 5 pueden ser cumplidas tan solo en el futuro. Además, en Mateo 25 Jesús habla de un reino que se establecerá en su Segunda Venida.

Veamos el pasaje de Mateo 26:29, en el contexto de Jesús celebrando la última cena con sus discípulos: “*Os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre*”.

En la enseñanza paulina también vemos este contraste entre el reino futuro y el reino presente.

Colosenses 1:13 dice: “*Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo*”; mientras que 1 Corintios 6:9 dice: “*No sabéis que los injustos no heredarán el reino*



de Dios? *No os engañéis: ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales...*”. Puede verse en estos ejemplos cómo Pablo tiene en cuenta un reino presente y un reino futuro, relacionado sobre todo con la Parusía, la Segunda Venida de Cristo.

¿Cómo es la naturaleza del reino venidero? Sin duda se trata de un reino terrenal, mediante el cual el cielo y la tierra serán renovados según los propósitos divinos. Tendrá una naturaleza política, aunque con una legislación divina. El Antiguo Testamento está repleto de profecías que enseñan que el reino de Dios se establecerá en la tierra.

Para los judíos, el reino se presentaba de tres formas: la transformación de los cielos y la tierra, el reino eterno en la tierra y un orden temporal y terreno que culminaba en un reino celestial y eterno.

También el Nuevo Testamento habla de un reino en la tierra: *“Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán a tierra”* (Mt. 5:5, con referencia a Salmos 37:11). Jesús enseñó a sus discípulos que oraran por la venida del reino a la tierra: *“Venga tu Reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”* (Mt. 6:10).

Otra característica del reino de Dios futuro es que se manifestará en la Segunda Venida de Cristo con eventos sobrenaturales y catastróficos: *“Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”* (1 Ts. 4:15-17); *“Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor. Las estrellas caerán del cielo y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria. Entonces enviará a sus ángeles y juntará a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo”* (Mr. 13:24-27).

Otra característica del reino es que en ese tiempo el actual orden mundial recibirá el juicio de Dios por su maldad: *“Entonces vi el cielo abierto, y había un caballo blanco. El que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, en su cabeza tenía muchas diademas y tenía escrito un nombre que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre y su nombre es: La Palabra de Dios. Los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, lo seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro. Él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. En su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores”* (Ap. 19:11-16).



Todos aquellos que se opongan a Dios serán sometidos a Él y los fieles de todas las épocas verán cómo son cumplidas sus promesas: *“Y oí una gran voz del cielo, que decía: ‘El tabernáculo de Dios está ahora con los hombres. Él morará con ellos, ellos serán su pueblo y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá más muerte, ni habrá más llanto ni clamor ni dolor, porque las primeras cosas ya pasaron’”* (Ap. 21:3-4).

El reino será establecido en Jerusalén, donde el Mesías se sentará en su trono junto a los apóstoles. Todos los pueblos se someterán a Cristo, pues el mundo será gobernado por un solo Gobierno mundial cristiano. En este Gobierno reinará la paz y la justicia, no habrá pobreza ni desamparo. Los rebeldes serán destruidos y el remanente de Israel que fue guardado podrá vivir sin enemigos. El reino se establecerá en la tierra durante mil años.

Como resumen, el reino de Dios es tanto presente como futuro. Jean Hearing en su libro *El reino de Dios y su Venida* escribe: “Jesús enseñaba que un germen invisible del reino de Dios existía desde el comienzo de su predicación; pero tal es su noción del reino, que ella exige una realización completa visible en el futuro mediante una transformación del orden cósmico”. Por otra parte, Karl Adam reconoce que: “Restringir lo fundamental de su mensaje a esta predicación moral, sería desconocer el contenido religioso, más precisamente, el carácter sobrenatural y escatológico del nuevo reino [...] su venida está todavía en el futuro, y es preciso decir: Que tu reino venga”.

---

**Para ver todo nuestro contenido visítenos en:**

<https://www.llamadaweb.org/>

**Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:**

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

**¡Síguenos en nuestras redes sociales!**

